Números al rescate

Avances en la participación de la mujer

En México tenemos 2 428 municipios y una población, en 1995, de 91 millones. Las mujeres gobiernan en 85 municipios, es decir, en el 3.5%. Dicho de otra forma, mientras 28 municipios son gobernados por hombres, uno es gobernado por una mujer, y el porcentaje de la población nacional gobernada por mujeres es sólo el 2.9%.[1] En Colima tenemos una presidenta municipal, en Tecomán, lo que implica que el 10% de los municipios y casi el 20% de la población colimense está gobernada por mujeres.

La feminización de la pobreza

Las mujeres constituyen la mitad de la población mundial, trabajan dos terceras partes del total de horas trabajadas en el mundo, ganan solamente un décimo del ingreso y son dueñas de menos de un décimo de la propiedad total mundial.[2]

Los paradigmas del neoliberalismo y la realidad

Durante la década de los años noventa América Latina es la región que presenta la peor distribución de los ingresos en el mundo: el incremento de la concentración de ingresos ha propiciado el incremento de la pobreza en tres puntos porcentuales entre 1980 y 1989. Su población en situación de pobreza constituye de entre el 35 y 80%, según el país, siendo las mujeres el sector más pobre.[3]

El crecimiento de la pobreza entre 1965 y 1970 fue de 47% para las mujeres campesinas, mientras este incremento afectó a los hombres de este sector en el 30%, durante el mismo periodo.[4]

Lecturas

La miel celeste

Verónica Zamora
México: CONACULTA, 1996. Fondo editorial Tierra Adentro, 112, 77 pp.

Sergio López Mena

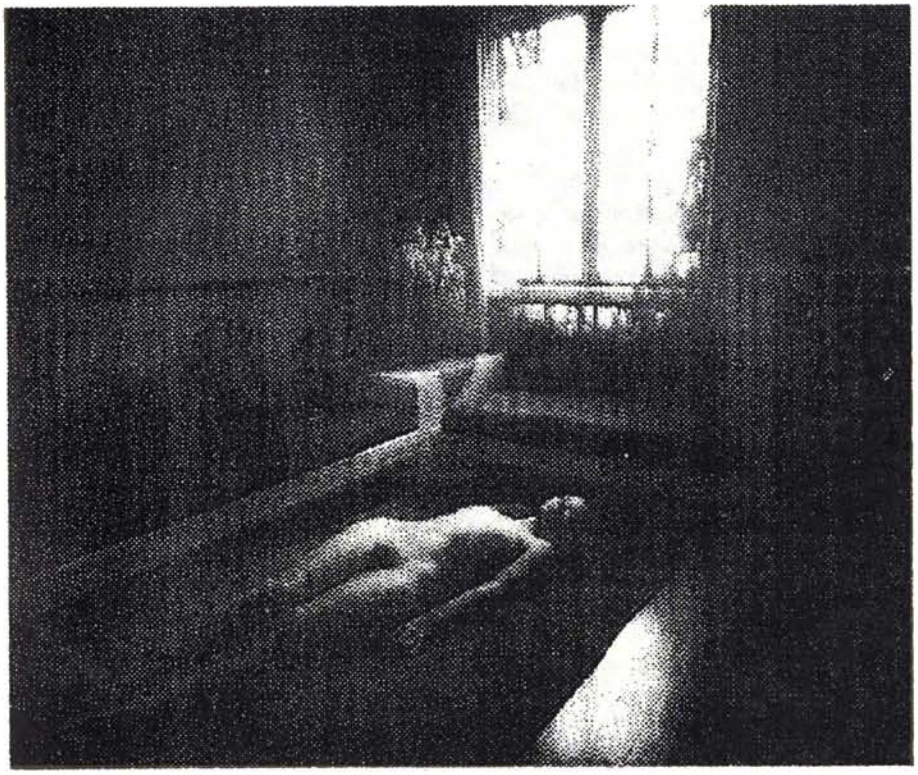
Alguien ha dicho que la literatura es una prueba de la existencia de Dios, idea con la que coincido, pues en el juego de la creación poética se producen actos de emulación, en los que el modelo necesariamente debe ser la divinidad. El poeta está solo y es anterior a las cosas. Pensemos en lo que nos sucedería si en estos momentos viésemos por primera vez una silla, un árbol, una barca, los rayos de una tormenta. La primericidad cósmica constituye el rasgo emocional de la poesía. El poeta da nombre a las cosas, las organiza en un cuadro de colores y significados. Ve todo por primera vez, y por lo tanto, hace la creación, como la eternidad viajera que describe el Génesis. Shakespeare descorrió, creando, los velos de la psiqué humana, como en un acto de magia y adivinación. El poeta es un adivino y un adelantado en el conocimiento de las primeras causas y de las últimas consecuencias.

El mérito inicial que encuentro en el libro de Verónica Zamora es que se trata de un conjunto de poemas nacidos del deseo de conocer lo que nos parece a todos que ya sabemos. La poesía, ha dicho Vicente Quirarte, "es apostar las cartas a lo incierto, es ver la muerte cara a cara, y es exprimir la vida gota a gota". En uno de los poemas de La miel celeste, libro de Verónica Zamora que aquí reseño, el que se titula "Eva", se lee:

Yo soy una mujer que nada extraña,
alguien que ha visto al mundo pasar
como un fantasma sordo.
Hablo de mí
con lentos adjetivos.
Yo soy una mujer sin dote
que se baña en el río
que da hijos al viento y no va a misa.
Soy el hueco en la mano de un hombre.
Una serpiente asustada y ciega.
Nada me corresponde,
mis amigas cocinan pasteles los domingos.
Soy lo que otros inventan
un gran demonio bobo
una hechicera en apuros.

Verónica Zamora ha escrito buena parte de este libro apoyándose en la convicción de que la poesía es producto de la sinceridad humana, del descarnado enfrentamiento con la realidad: "Mis amigas cocinan pasteles los domingos", "Soy el hueco en la mano de un hombre".

Y por los caminos de la sinceridad llegamos en este libro a las palabras más representativas: las que dibujan a la autora en su condición de mujer, de procreadora, de madre y de compañera. Estoy seguro de que el rasgo original de este libro es precisamente el darnos a una autora que se asume en su condicionamiento femenino. Escribe:



El viento le dibuja
un cuerpo de mujer
a la hierba del jardín;
hombre de brazo fuerte
sobre ella pasa y la estremece,
la peina,
penetra las tímidas raíces.
Bajo este sol violento de verano
miro a la hierba abrirse ante el amado,
a cada ráfaga se entrega
silenciosa,
hembra sencilla
sobre la cual me tiendo
para que venga el viento
a confundirnos.

López Velarde pedía fidelidad a uno mismo. Verónica Zamora se ampara en la lealtad a ser, sin vergonzosa culpa y sin devociones complacientes. Por eso ha escrito de ella Efraín Bartolomé que "a veces logra aislarse: por sus pies entra la corriente del Tiempo Superior, mira su rostro en el espejo de la Luna, siente su sangre arder, se sabe Hembra y su pluma destila gotas de miel celeste".

Hacía falta esta voz, distante de las ensoñaciones de la adolescente y ajena a las recriminaciones de la mujer madura que, siempre Dido, llora la partida de aquel a quien —porque los astros lo ordenan— es incapaz de retener.

Me ha dicho un poeta: "Es tan difícil escribir poesía religiosa". La verdad es que toda la poesía es difícil, y tal vez de la poesía amorosa sea de la que más debamos pensarlo, porque hay quienes traicionan "a las musas carnales / y a la Musa Mayor", dice Verónica Zamora. Y yo agrego: Hay quienes son esquivados por las musas, sin que exista un porqué, ni un cómo, ni un para dónde.

Con la publicación de este libro, Verónica Zamora ha superado varios obstáculos, entre ellos el miedo y el silencio. Con mano firme atrapó a la poesía, viento de luna que burla las redes del mejor cazador, y la hizo parte de su vida.

Alguna vez le preguntaron a Rulfo sobre cómo construir un cuento, cómo saber lo que en él debía quedar o expurgarse, y él dijo: Hay que construirlo primero en la mente, tenerlo allí un buen tiempo; lo que de él olvidemos es lo que no funcionaba, lo prescindible. Verónica Zamora ha construido mentalmente cada línea de este poemario, pasándola por la criba

Empleo productivo, no remunerado y mal pagado

En el empleo remunerado, el 46% de las mujeres están activas, pero las estadísticas que incluyen el sector informal reflejan que un 70% de las mujeres están activas económicamente.

En los países desarrollados las mujeres trabajan 60 horas a la semana en trabajo asalariado, trabajo doméstico no asalariado y trabajo no remunerado.

En América Latina y El Caribe las mujeres trabajan de cinco a seis horas por semana más que los hombres, mientras que en Asia y África las mujeres aportan de once a trece horas de trabajo a la semana más que los hombres.[5]

En México las mujeres representan el 12% de los trabajadores del sector agropecuario. Más de la mitad de estas mujeres laboran en la parcela familiar sin ninguna remuneración, mientras el 27% son asalariadas y sólo el 20% está constituido por trabajadoras autónomas. A diferencia del 48% de los hombres que labora en forma autónoma.[6]

¿Y la participación en el poder?

En los países en desarrollo las mujeres sólo tienen el 11% de los cargos parlamentarios, la participación mundial de las mujeres en este sector cae al 10%. Como jefas de Estado, directoras de grandes corporaciones y altas posiciones en organizaciones internacionales, las mujeres sustentan su participación en el 5%.[7]

La discriminación desde antes de nacer

Los abortos selectivos por sexo son 100% femeninos, la tasa de mortalidad de niñas entre uno y cinco años es más alta que la de los niños.

Marta López♦

Fuentes

[1] Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y Secretaría de Desarrollo Social (SEDE-

del tiempo y de la duda; en fin, de la autocrítica, para que leamos sólo los que acaso sean sus mejores poemas, textos con ritmo y color, de cadencia y plasticidad, que el tiempo ha asentado.

Confieso mi escepticismo frente a buen número de poemas que hallo en algunos suplementos literarios de circulación nacional, que en mi opinión constituyen más bien prosa escrita en columnas. No sucede así con el texto de Verónica Zamora, en el que la luz musical va moviéndose por su propia mano de escalón en escalón, en un formato natural, que nos trae los ecos de fray Luis de León y de Rubén Darío.

Pero no cabe duda de que la gran tradición, el gran espíritu que alienta en este libro es la antigüedad clásica, presente de manera explícita en el poema "Los libros sibilinos". Esta tradición hace que el libro posea una entonación definitoria, de ritual y de oráculo:

Esta flor,
esta gardenia ardiente
de mi voz
llegará al cielo
y no podrá jamás
ser apagada.
Y también:
Conozco de esta tierra
sus misterios más hondos.

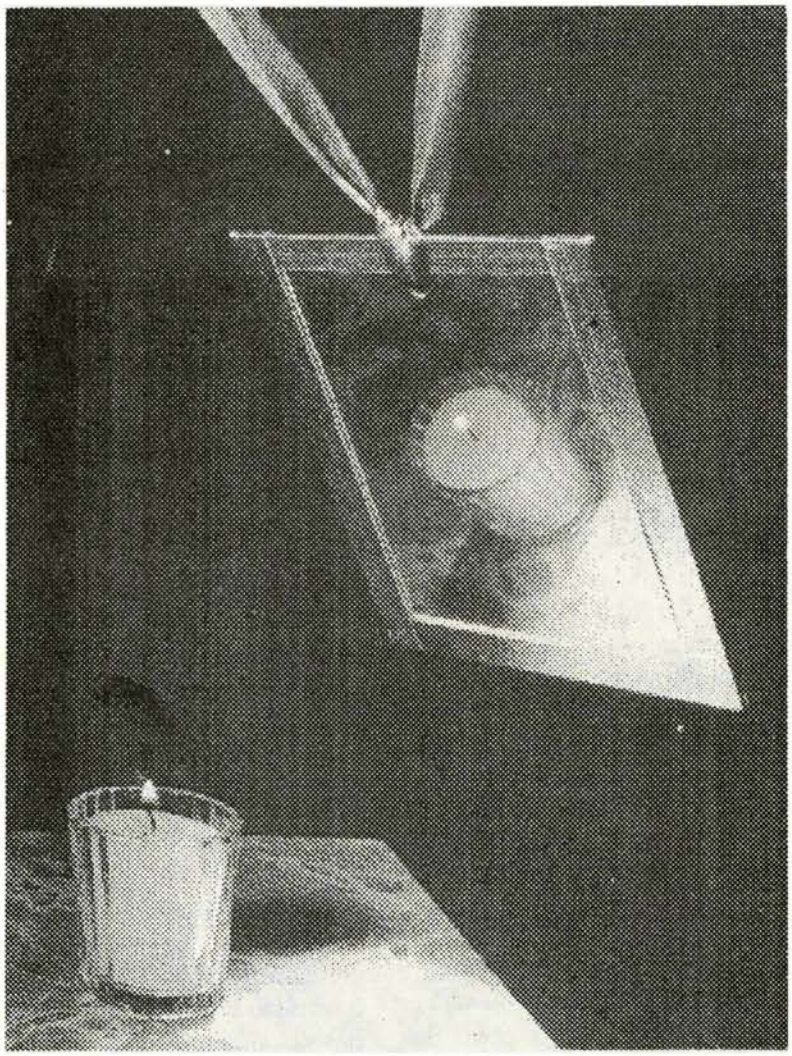
En mi opinión, La miel celeste es un libro al que debemos dar la bienvenida; un texto gratificante que nos hace pedirle más poemas a la autora, pues nos descubre realidades logradas y no meros atisbos, promesas o aciertos casuales.

La miel celeste es un libro de expectación ante los misterios de la vida; un libro de alguna manera religioso, como lo es todo libro de poemas, porque en él se re-liga la autora con el principio y el final del cosmos, y porque con la mayor conciencia se ha asumido como ente nuevamente creador, como madre nutricia, como tierra y como savia:

Hago el esqueleto de mi niño
su omóplato celeste
sus dos lunas de calcio
y una frente de tibios resplandores
sobre la cual una mujer amante ha de soñar.

Bienvenida sea esta voz auténtica, exigente consigo misma, que tiene la valentía de aceptarse mujer, y que comprende que en la forma de ver y no en quien mira está la clave para saber "cómo llamar a alguien cuando nos sintamos perdidos".

Al cerrar la última página de este libro he pensado en lo que su lectura puede dejarnos. A mí me ha dejado la convicción de que, si es verdad que ya todo fue contemplado por la Luna de Homero: el amor y la guerra, el nacimiento y la muerte, lo que nos queda es mirar, como lo hace Verónica Zamora en este libro, con nuestros propios ojos, como si fuese la primera vez que los abriéramos. Sólo así hallaremos las rosas que están entre los filos de la desesperanza.♦



SOL), *El mejoramiento del hábitat*, 1996, p. 25.
2 "¿Cuánto cuesta la pobreza en el mundo?": *Una perspectiva de América Latina y el Caribe, 1995*, UNIFEM-SEDESOL, p. 30.
3 *Ibid.*, p. 30.
4 "Haciendo las mujeres el objetivo...", *Ibid.*, p. 57.
5 *Ibid.*, p. 32.
6 "Desigualdad en el acceso a oportunidades de empleo", en *Una perspectiva...*, *op. cit.*, p. 103.
7 *Ibid.*, p. 34.